

ESFERAS DE LA INSURRECCIÓN. APUNTES PARA DESCOLONIZAR EL INCONSCIENTE DE SUELY ROLNIK

Melisa Montenegro

Universidad Nacional de Córdoba

Córdoba, Argentina

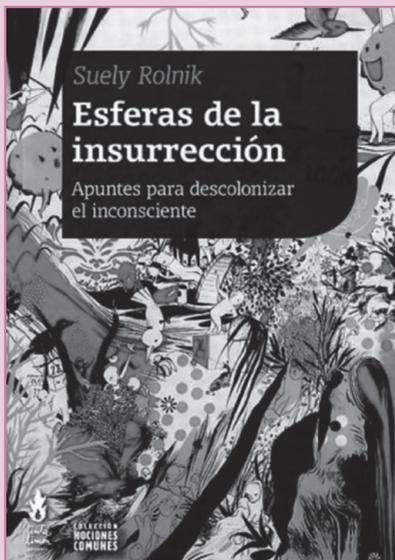
Correo electrónico: melisamontenegro.d@gmail.com

ORCID: 0009-0001-9947-5262

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

MONTENEGRO, M (2023). Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente (de Suely Rolnik). *Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica*, 4(2), 185-192. DOI: doi.org/10.53693/ERPPA/4.2.10

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)



Título: Esferas de la insurrección.
Apuntes para descolonizar el inconsciente
Autor: Suely Rolnik
Año: 2019
Editorial: Tinta Limón
Ciudad: Buenos Aires
Páginas: 192

Pensar y sublevarse se convierten en una sola y la misma práctica: una no avanza sin la otra.

Suely Rolnik (2019, p. 33)

Venimos a un mundo que nos habla y, en esa palabra, devenimos. Venimos a un mundo donde el deseo está colonizado, donde los inconscientes están colonizados. El capitalismo neoliberal globalitario, en su nuevo pliegue, no se conforma con extraer la fuerza de trabajo —como en el capitalismo financierizado—, sino que expropia el deseo mismo del sujeto y hechiza las subjetividades para lograr sus objetivos, para seguir acumulando capital.

En su obra *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*, Suely Rolnik (2019) nos invita a realizar una reapropiación de nuestra fuerza vital a través de una investigación de nuestro propio inconsciente, que solo puede lograrse mediante la experiencia subjetiva. Brasileña, nacida en 1948, psicoanalista, filósofa, crítica de arte, profesora, exiliada política... Más allá de los diferentes caminos que resultan en su obra, en este libro Rolnik plantea que hay un saber-del-cuerpo, que hace referencia al saber de nuestra condición de vivientes; un saber que nos atraviesa y que no es individual, sino colectivo, que está ligado a la intuición, a la construcción de lo común y a la posibilidad de ser semillas que anuncian nuevos mundos posibles. Estos *gérmenes de mundos*, como ella los llama, nos llegan a través de resonancias, no se restringen a lo humano, sino a toda la biósfera, tienen que ver con el afuera-del-sujeto y constituyen la esfera micropolítica, la cual es necesario habitar para poder hacer elecciones a favor de la vida y de su potenciación.

En los tres ensayos que componen el libro, Rolnik hace un análisis del neoliberalismo, del modo en que los inconscientes se encuentran colonizados y los sujetos desposeídos de su propia fuerza vital, de su deseo, de su pulsión de vida, al ser expropiados como combustible por el régimen capitalista. A su vez, acerca herramientas para pensar modos y estrategias para descolonizar el inconsciente.

Como parte de la generación de los setenta y ochenta, Rolnik entendió que las luchas focalizadas únicamente en el aspecto macropolítico no son suficientes ante el orden capitalista, que rige de modo profundo el entramado social. Por lo tanto, propone pensar en estrategias micropolíticas de acción, esfera sobre la cual el capitalismo incide desde el origen mismo de su existencia. No se trata, entonces, de redistribuir roles y papeles entre partidos, sino de poder cambiar la narrativa misma, pensar otra escena posible, sin caer en la fantasía utópica de llegar a un estado de paz y armonía permanentes. Es decir, de asumir que las fuerzas activas y reactivas están presentes en cada uno de nosotros en una lucha constante y que es esta lucha la que hace a la aventura misma de vivir.

Su primer ensayo se titula «El inconsciente colonial-capitalístico». La autora propone esta denominación para referirse a la política del inconsciente dominante en este régimen. Haciendo una analogía con la figura del proxeneta, ella lo designa también *inconsciente colonial-cafisheístico*,¹ ya que el capitalismo toma como objeto de explotación a las personas (además de animales, plantas y toda la biósfera en su conjunto) a través de una seducción en la cual estas creen estar siendo protegidas por el

1 «“Cafishear” es un neologismo basado en el verbo “cafetinar” en portugués. En su sentido usual, el término designa la acción del “cafetão”, cuya traducción varía en los países hispanohablantes: proxeneta, alcahuete, cafisho, cafiche, chulo, fiolo, padrote, rufián, cabrón, maipio-
lo, cafiolo, celestina, chichifo, macarra, entre otros, siendo que ninguno de estos términos es usado en todos los países. No existe el uso verbal de este término en español como existe en portugués; además, su uso en portugués es bastante común, incluso en el sentido figurado, lo que tampoco es el caso en español» (Rolnik, 2009, p. 20).

régimen y le entregan su deseo. Así, la extracción que se produce no es solo económica, sino también cultural y subjetiva, y el poder del régimen, mucho más amplio, sutil y difícil de combatir.

Ante esto surge la pregunta: ¿cómo liberar a la vida de su proxenitización? Podemos distinguir dos tipos de micropolítica. Por un lado, la de la entrega a la apropiación por el sistema; por otro, la que pugna por su reapropiación. Para ilustrar esto, Rolnik recurre a la artista brasileña Lygia Clark y a una de sus proposiciones, «Caminhando».² La invitación es a crear con papeles una banda de Möbius y hacerle recortes. La consigna es simple: si uno evita los mismos puntos para seguir recortando, la obra producirá diferencias; si uno elige siempre el mismo punto para seguir recortando, sus acciones producen lo mismo. La banda constituiría la realidad que, percibida a través de nuestra capacidad personal-sensorial-sentimental-cognoscitiva, es la forma de aprehender propia de la experiencia de la subjetividad como sujeto, predominante en Occidente y que, bajo el régimen colonial-capitalístico, toma poder desmesurado. Pero hay otras formas de aprehender el mundo a través de perceptos y afectos, generando experiencias fuera-del-sujeto, que aprehendemos mediante intuiciones o resonancias. Estas últimas constituyen un saber-del-cuerpo que alberga gérmenes del mundo en estado virtual, es decir, la posibilidad de generar otros tipos de vínculo con el otro, un mundo diferente del actual. Vislumbrar posibilidades de vida diferentes a las actuales origina un estado de extrañeza. Lo familiar del mundo, propio de nuestras formas de subjetivación tradicionales, junto a lo extraño de esos gérmenes que provienen del fuera-del-sujeto, conforman una paradoja y despiertan cierto malestar o tensión.

2 «Caminhando» es una de las fotografías que integran la exposición *Lygia Clark: The Abandonment of Art, 1948-1988*, del MOMA, en Nueva York. Esta obra consiste en prácticas que fomentan, en quienes las experimentan, la búsqueda de su potencia vital, para evitar el abuso del inconsciente colonial-capitalístico.

Frente a esta paradoja surge una interrogante que convoca al deseo a actuar. Ante esto, la autora identifica dos polos hipotéticos, uno activo y otro reactivo, como respuestas extremas posibles. El primero, el polo activo, implica la posibilidad de hacer cortes diferentes en la realidad, por lo que el sujeto se reapropia de su deseo y cumple su función ética de agente activo; así, la creación de nuevos mundos es posible. El polo reactivo, por otro lado, percibe este cuerpo extraño como aterrador, el mundo tal cual está se presentifica como el único posible y se desata angustia ante la posibilidad de que caiga, lo cual a su vez pone en juego su propia identidad como totalitaria y unificada; aquí la pulsión tomada por el régimen continuará haciendo cortes en el mismo lugar, pues el objetivo es mantener el *status quo* y la seguridad que este le otorga.

En su segundo ensayo, «Insurrecciones macro y micropolíticas. Diferencias y entrelazamientos», la autora sigue explorando las posibles reacciones ante el régimen. Allí describe más detalladamente las características del capitalismo neoliberal y cómo en sus últimas versiones ha requerido de la alianza temporal con fuerzas reactivas radicalmente opuestas, como lo es el neoconservadurismo. Estas alianzas, con discursos de extrema derecha, tienden a quitar de la escena a actores como las izquierdas, mediante el uso de los medios de comunicación, la propaganda, etcétera, para seguir arraigándose en el poder. En este escenario, donde las luchas macropolíticas tradicionales de izquierda no fueron eficaces, surgen nuevos tipos de insubordinaciones que escapan del par derecha/izquierda y plantean un nuevo horizonte de lucha. A propósito de esto, la autora cita como ejemplos los movimientos de las periferias, entre jóvenes, así como de negros, mujeres y personas LGTBQI+.

Rolnik sostiene que la pulsión es siempre de vida en su polo más reactivo, es decir, cuando más despojada está por el sistema colonial ca-fisheístico. Sería el equivalente de lo que Freud llamó *pulsión de muerte*, pero aun allí ella sostiene que hay una voluntad de potencia. Esta forma

de pensar la pulsión permite evaluar la existencia individual y colectiva y analizar en dónde la vida está bajo amenaza, tomando del psicoanálisis su potencia política o su esencia micropolítica, en este caso, ya que es de la pulsión misma que el régimen se alimenta, lo cual produce un trauma y vuelve vulnerable el deseo. Retomando la analogía del proxeneta, es desidealizando al opresor, que opera bajo una máscara, y rompiendo su hechizo perverso que la trabajadora sexual toma consciencia de que no es más que un objeto para el otro, para su goce narcisístico de acumulación de poder. Cuando la mujer sale de ese personaje en el cual estaba cooptada, la escena perversa no tiene de dónde sostenerse y ella puede recuperar para sí misma la fuerza de su deseo.

En un mundo más justo, no se trataría de readjudicar roles, sino de cambiar la escena, de crear un mundo donde la alteridad sea respetada y las diferentes formas de existencia, incluso las no humanas, sean posibles. En este ensayo Rolnik explora en profundidad las potencias de la micropolítica en miras de ese mundo más justo, haciendo hincapié en las reapropiaciones colectivas de la pulsión que favorecen la emergencia de acontecimientos, transformaciones efectivas en el tejido social.

En el tercer ensayo del libro, titulado «La nueva modalidad de golpe: una serie en tres temporadas», la autora analiza las nuevas modalidades en que el régimen capitalista, financierizado y neoliberal avanza en su proyecto último: su realización globalitaria, lo cual viene sucediendo de diversas maneras en los últimos años. Para ejemplificar, toma el caso de Brasil y enumera los sucesos que derivaron en la pérdida del poder por el partido de los trabajadores, el arresto de Lula da Silva y la instalación de un Estado neoliberal, de extrema derecha y ultraconservador con Bolsonaro. Allí describe el uso micropolítico de narrativas ficticias como estrategia del régimen, el brote conservador como parte de una alianza necesaria, la alteridad demonizada, así como la máscara de la legalidad democrática. Con este caso resalta especialmente cómo el

régimen incide de forma directa en la esfera micropolítica, en las subjetividades, y subraya la necesidad de que la resistencia tenga lugar asimismo en esta esfera.

La autora destaca la importancia de contemplar la descolonización del inconsciente para las luchas de izquierda. Poder transmutar requiere dejar de repetir una y otra vez las mismas escenas y personajes. Como la obra misma lo apunta, esto no es ajeno a la clínica psicoanalítica, cuyos origen y esencia rebozan de potencia política. Más allá de las tradiciones que nos impelen a posicionarnos en lo macropolítico a nivel partidario, es necesario desarmar las narrativas que reproducen los extremos, para reapropiarnos del deseo y de la pulsión, y para que nuestras prácticas, tanto profesionales como las que atañen a otros aspectos de la vida, recobren su potencia vital.

Considero que quienes hemos transitado análisis, dentro y fuera del consultorio, algo podemos decir sobre el trabajo que requiere salir de los lugares donde fuimos colonizados y sobre la lucha constante que acarrea la libertad. Me resuena, especialmente, el poder atender a este malestar de fuera-del-sujeto, que nos asiste hoy con tanta vehemencia. Pulsiones de vida, de la vida toda, que susurran despacio, como fueguitos que se están extinguiendo, y que también nos habitan, nos interpelan y nos llevan una y otra vez a intentar hacer algo frente a ese interrogante.

§

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ROLNIK, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta Limón.